

# LA EUCARISTIA

## SACRAMENTO SACRIFICIAL de la IGLESIA

**ALBERTO RAMIREZ**

La Eucaristía es el sacramento, el signo eficaz del sacrificio de Cristo. Pero se entiende por sacrificio de Cristo su propia inmolación sacrificial que nos ha salvado, o la ofrenda sacrificial en manos de la Iglesia?

Pertenece al patrimonio de fe de la Iglesia, la confesión del carácter sacrificial del sacramento eucarístico. Pero lo que la Iglesia confiesa hoy sin ambigüedad, ha tenido toda una historia en el curso de los siglos y en el plano de la formulación dogmática.

Dos afirmaciones fundamentales resumen toda la doctrina eucarística de la Iglesia:

a) La Eucaristía es el sacramento de la obra salvífica del Señor, en último término de su persona. Es decir, la Eucaristía es el signo eficaz (sacramento) de la presencia real del Señor;

b) La Eucaristía es un sacrificio. Pero aquí debemos hacer de nuevo una distinción:

1) La Eucaristía es el sacramento del sacrificio de Cristo, es decir, el signo eficaz de su obra salvífica total. La Eucaristía es el sacrificio de Cristo.

2) La Eucaristía es el sacrificio de la Iglesia, la verdadera ofrenda sacrificial que la Iglesia posee como culto.

La relación que existe entre estas dos características de la Eucaristía, sacramento y sacrificio, es hoy para nosotros cristianos algo que comprendemos y aceptamos sin gran dificultad. Pero cuál es el origen de esta concepción de la Eucaristía en su realidad total?

Como en todas las otras realidades de la fe, también en ésta de la Eucaristía tenemos que recurrir a la Escritura, no con el fin de vivir un pasado que añoramos y que ya no existe, sino con el fin de fundamentar mejor nuestra fe actual en la experiencia auténtica de los misterios que confesamos.

En el caso de la Eucaristía, nos queremos preguntar cuál es el fundamento escriturístico en el cual se basa lo que llamamos su

carácter sacrificial. Para abordar el tema, presentaremos primero unas breves consideraciones sobre la noción bíblica de sacrificio y luego la significación fundamental de los relatos de la institución de la Eucaristía y de las interpretaciones teológicas que a ellos se refieren, en el nivel del Nuevo Testamento (1).

## I. - La idea del sacrificio en el mundo bíblico.

El Antiguo Testamento no nos ofrece una noción especulativa de lo que es el sacrificio, sino más bien una legislación sacrificial muy abundante y numerosas consideraciones sobre la finalidad de los sacrificios.

Los sacrificios parecen servir ya sea para establecer o expresar en concreto la relación del hombre con Dios, o para restablecer esa relación rota por el pecado. Los sacrificios (ofrendas) pueden tener como forma la de la acción de gracias o la de alabanza, y la de reparación o expiación por los pecados (2).

Los sacrificios son ofrendas hechas a Dios con estos fines. El resultado de ellos es la comunión entre Dios y el hombre, como aparece claramente en los casos de banquetes sacrificiales, donde la ofrenda es repartida entre Dios y los hombres: Dios participa en esos banquetes, aún más en los alimentos comidos en ellos. De esta manera se expresa la comunión interpersonal, porque comer de la misma ofrenda es participar de la misma vida (Lv. 3; I Sam. 1, 4; Ex. 24, 3-8).

Pero cabe preguntarnos ahora: es el sacrificio solamente una ofrenda material? No parece, por dos razones. En primer lugar, porque como lo dirá explícitamente la crítica profética, los sacrificios materiales no significan nada si ellos no son expresión de una actitud interior del que ofrece (3). Con otras palabras, podríamos decir que al ofrecer el sacrificio, lo importante es la ofrenda de la persona misma del que ofrece. Al sacrificar algo, el sacrificado es la persona del que sacrifica. En segundo lugar, porque si miramos a uno de los fines del sacrificio, la expiación de los pecados, nos damos cuenta que no sólo el ofrecimiento de dones es capaz de realizar esto, sino también muchos otros medios, entre los cuales el principal parece ser el sacrificio personal que puede llegar hasta el martirio (4). Ofrecer la vida es ofrecerse en sacrificio.

---

1) — Para un estudio amplio del problema remitimos a la importante obra de J. BETZ, *Die Eucharistie in der Zeit der griechischen Vater*, tomo II|1, *Die Realpresanz des Leibes und Blutes Jesu im Abendmahl nach dem Neuen Testament*, Friburgo en Brisgovia, 1964.

2) — Cfr. H. HAAG, *Diccionario de la Biblia*, col. 1756-1759.

3) — Cfr. Is. 1, 10-20; Os. 6, 1-6; etc.

4) — IV Mac. 6, 29. Cfr. J. JEREMIAS, *Die Abendmahls Worte Jesu*, Göttingen, 3ª ed. 1960, pág. 222.

Como consecuencia podemos afirmar, que en la mentalidad bíblica la noción de sacrificio puede extenderse tanto a las ofrendas materiales, como a la ofrenda personal del que se ofrece. Aún más, ésta última idea parece ser la razón profunda de todo sacrificio, porque aún en el caso de las ofrendas propiamente dichas, lo que en ellas se ofrece es la persona del que sacrifica. Por lo tanto, también la muerte y el sufrimiento por Dios son un sacrificio y en ese sentido podríamos interpretar la significación teológica de figuras del Antiguo Testamento como la del Siervo de Yahvé, la de los justos que sufren, etc. Sacrificio puede ser entendido entonces de dos maneras: como ofrenda material cultural y como ofrenda personal martiroológica.

## II. - La Cena del Señor, sacrificio de la nueva alianza.

Supuestas las breves nociones anteriores, podemos examinar ahora en qué sentido es interpretada de manera sacrificial la Eucaristía en el Nuevo Testamento. Con este fin examinaremos los relatos bíblicos sobre la institución del sacramento y las interpretaciones teológicas más importantes que el mismo Nuevo Testamento nos ofrece sobre él.

### A) Los relatos sobre la institución.

En cuatro lugares del Nuevo Testamento encontramos la narración de la institución de la Eucaristía:

Mateo 26, 26-29: "Mientras comían, tomando Jesús el pan, bendiciendo, lo partió y lo dió a sus discípulos diciendo: tomad y comed: esto es mi cuerpo. Y tomando el cáliz y dando gracias se lo dió diciendo: bebed de él todos: porque es mi sangre de la alianza que será derramada por muchos en perdón de los pecados".

Marcos 14, 22-26: "Mientras comían, tomando el pan bendiciendo, lo partió y se lo dió diciendo: tomad: esto es mi cuerpo. Y tomando el cáliz y dando gracias se lo dió (y bebieron de él muchos). Y les dijo: es mi sangre de la alianza que será derramada por muchos".

Lucas 22, 15-20: "Y tomando el pan, dió gracias, lo partió y se lo dió diciendo: esto es mi cuerpo entregado por vosotros; haced esto en memoria mía. Asimismo el cáliz después de haber cenado, diciendo: este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, derramada por vosotros".

I Corintios 11, 23-25: "Porque yo he recibido del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús en la noche en que fue entregado, tomó el pan y dando gracias lo partió y dijo: esto es mi cuerpo por vosotros. Haced esto en memoria mía. Asimismo el cáliz después de haber cenado, diciendo: este cáliz es la nueva alianza en mi sangre. Cuantas veces lo bebáis, haced esto en memoria mía".

Estos cuatro relatos corresponden a dos tradiciones diferentes (5):

---

5) — Cuál de ellas es más antigua? Es un problema discutido. Nosotros creemos en la prioridad de la tradición antioquena, no en razón del colorido

a) **La tradición de Antioquía:** Lucas y I Corintios.

b) **La tradición de Marcos (sinóptica):** Marcos y Mateo.

Examinemos brevemente la significación teológica de estas tradiciones.

### a) **La tradición de Antioquía.**

Los relatos sobre la institución que pertenecen a Lucas y a Pablo han llegado hasta ellos por tradición. Pablo lo dice de manera explícita y Lucas también al comienzo de su evangelio (Lucas 1, 1-4). La tradición antioquena debió poseer una narración de la institución que nosotros podemos deducir de los dos autores y de la corrección de los elementos no semíticos a partir de la tradición de Marcos. Esa tradición sería:

“El Señor Jesús en la noche en que fue entregado tomó (tomando) pan y bendiciendo lo partió (y se lo dio) y dijo: esto es mi cuerpo entregado por muchos. Haced esto en mi memoria. De la misma manera el cáliz después de cenar, diciendo: esto es el cáliz de la (nueva) alianza en mi sangre. Haced esto en mi memoria”.

En este texto primitivo encontramos estos elementos:

1) La identificación del pan con el cuerpo del Señor entregado (**soma didómenon**) por muchos, es decir por todos (6);

2) La identificación del cáliz con la nueva alianza en la sangre (**kainé diathéke en to haimati**);

3) El mandato de hacer lo que hizo Cristo: el memorial.

Pero cuáles fueron las ideas teológicas que condicionaron estas palabras pronunciadas por el Señor sobre los dones eucarísticos? Cristo y quienes nos transmiten sus palabras e intenciones vivieron un mundo teológico que conocemos bien: el del Antiguo Testamento. Cuáles de las ideas de este Testamento se esconden detrás de esta tradición antioquena? Veamos la respuesta en los tres elementos indicados:

1) El cuerpo (**soma**) de Cristo es toda su persona humana. Esa persona es entregada a la muerte. No sólo en razón de las semejanzas etimológicas que son reales, sino en razón de las ideas que ellas expresan, todo parece indicar que ese cuerpo entregado del Señor, identificado con el pan que a la vez es símbolo real de lo representado, responde a una cristología primitiva, la del Siervo de

---

lingüístico, que seguramente es más antiguo en la tradición de Marcos, pues posee de manera evidente semitismos originales, sino en razón de la teología cristológica de fondo: la del Siervo de Yahvé en su estado puro.

6) — En este contexto concreto la expresión “muchos” designa además de los judíos a quienes no lo son y por lo tanto corresponde a “todos”.



Yahvé (7), también entregado para cargar con los pecados de "muchos" (8).

2) El cáliz del Señor es la nueva alianza en su sangre. A este pensamiento responde un silogismo que podemos expresar así: la sangre es la alianza; el cáliz es la sangre; luego el cáliz es la alianza.

El cáliz ahí presente es interpretado por el Señor como la nueva alianza en razón de la sangre que representa de manera simbólica y real su muerte que establece una nueva alianza. El Señor entregado (sangre = cáliz) se identifica pues con la alianza. De dónde proviene esta idea?

La presencia del adjetivo "nueva" (alianza) podría hacernos pensar en Jeremías 31, 31. Sin embargo la idea teológica fundamental aquí debe ser de nuevo la del Siervo de Yahvé como mediador de una alianza (9), pues la alianza de que nos habla Jeremías no está conectada con la idea de un mediador, ni con la sangre de ese mediador, ni propone el perdón de los pecados como efecto del sacrificio expiatorio de ese mediador, ni da una extensión universal a la alianza profetizada (ella se limita a los judíos). En cambio el Siervo de Yahvé llena todas condiciones. Lo que nos hace pensar que de nuevo la idea teológica de fondo aquí en el cáliz es la del Siervo de Yahvé, tipo de Cristo.

3) La idea del memorial perpetuo de lo realizado por el Señor se comprende fácilmente a la luz de la ideología pascual, en la cual se recordaba y actualizaba la salvación del Exodo (Ex. 12). Pero esta idea del memorial no nos ilustra sobre el carácter sacrificial ni de la Pascua judía, ni de la Cena. Por eso nuestra conclusión debe derivarse de los dos primeros elementos.

De todo lo dicho podemos concluir: el sacramento del sacrificio de Cristo, la Cena, está condicionado en esta tradición por la ideología veterotestamentaria del Siervo de Yahvé. Ahora bien, la obra del Siervo no puede ser entendida como un sacrificio? Sí, pero no en el sentido de una ofrenda material, sino en el sentido de ofrenda personal, de ofrenda de la vida. Con otras palabras podríamos llamar este sacrificio, **sacrificio martiroológico**, a la luz de la cristología del Siervo de Yahvé.

## **b) La tradición de Marcos (sinóptica).**

Los relatos de la institución que nos ofrecen Marcos y Mateo se corresponden entre sí, casi a la letra. Los dos evangelistas subrayan el cuadro histórico en el cual tuvo lugar la institución de la Eucaristía: la fiesta judía de la Pascua. Lucas por otra parte, cuyo relato de

---

7) — Is. 42, 1-4; 49, 6; 52, 13-53, 12.

8) — Is. 53, 10. 4-5. 12.

9) — Is. 42, 6; 49, 8; Cfr. Ps. 89, Ex. 34, 23s.

la institución pertenece a la tradición antioquena, nos ha conservado aún mejor que Marcos y Mateo este cuadro histórico. A primera vista podríamos decir que las ideas de la Pascua judía explican totalmente las palabras pronunciadas por el Señor sobre el pan y el cáliz. También el padre de familia en las Pascuas judías pronunciaba palabras de bendición (eucarística) sobre los panes ácidos y sobre las cuatro copas que se bebían en el banquete pascual, además de explicar la significación de los otros dones: el cordero, las hierbas amargas, el banquete mismo. Sin embargo, la semejanza de esas palabras con las pronunciadas por el Señor es solamente formal. Otras ideas teológicas más importantes que las de la Pascua, aparecen detrás de las palabras de la institución.

En la tradición de Marcos (sinóptica) encontramos los siguientes elementos:

1) Identificación del pan con el cuerpo del Señor (**tutó estín tó soma mu**);

2) Identificación del cáliz con la **sangre** de la alianza (**to haima tes diathékes**). La tradición de Antioquía identificaba más bien el cáliz con la alianza en la sangre. Esta tradición añade que esa sangre será derramada por muchos (**tó hyper pollon ekjynnómenon**).

3) En esta tradición no existe el mandato de hacer lo que Cristo hizo: el memorial.

Cuáles son las ideas teológicas sacrificiales que se esconden detrás de esta tradición? Veámoslo en cada uno de los puntos señalados:

1) En la identificación del pan con el cuerpo del Señor, se trata de la misma idea teológica de la tradición de Antioquía. El cuerpo de Jesús es su persona entregada como verdadero Siervo de Yahvé. No encontramos aquí explícitamente el "entregado" (didómenon), pero la idea está supuesta cuando Mateo y Marcos aluden a la entrega: Jesús les dio su cuerpo (el pan). La supresión de esta palabra puede obedecer a la intención de establecer un mejor paralelismo con las palabras sobre el cáliz, donde no existe tampoco la palabra. Hasta aquí, pues, no encontramos ninguna diferencia especial con la tradición antioquena. La cristología del Siervo de Yahvé debe estar detrás de la identificación del pan con el cuerpo entregado de Cristo.

2) En las palabras sobre el cáliz sí hay una diferencia sensible con la tradición de Antioquía. En ella la identificación era entre el cáliz y la alianza en la sangre; aquí la identificación es entre el cáliz y la sangre de la alianza. Con esto, esta tradición da una importancia mayor a la sangre que a la alianza. Además, el hecho de que sea tan acentuada la expresión "derramada por muchos" nos muestra que la sangre es la que ocupa aquí el primer lugar como predicado.

Pero qué importancia tiene esta pequeña diferencia? Naturalmente la alianza y la sangre son inseparables, pero subrayar la sangre es darle a toda la interpretación un valor más cultural. La sangre servía en el Antiguo Testamento como material sacrificial. La pa-

labra "derramada" hace pensar en el rito que con la sangre se realizaba en el altar del templo, más aún, en la conexión de la sangre derramada como signo de una alianza nueva, con la sangre asperjada por Moisés para significar la alianza antigua con Yahvé (Ex. 24, 8). Esta conexión nos hace pensar que la idea teológica de fondo aquí no es, por lo menos directamente, la de la persona mediadora de una alianza como en el caso del Siervo de Yahvé, sino la de la sangre derramada como material sacrificial, para significar la alianza.

La diferencia es importante: en efecto, si la idea de sacrificio presente en la tradición de Antioquía es la idea de sacrificio martirológico, aquí la idea de sacrificio es más bien cultural. No es que las dos ideas sean inconciliables, pero la acentuación de una u otra tiene importantes consecuencias para nuestra concepción sacrificial de la Eucaristía. Esta idea sacrificial cultural se desarrollará aún más en las interpretaciones que el Nuevo Testamento nos ofrecerá sobre la Eucaristía.

3) La idea de memorial que deducíamos en la tradición antioqueña del mandato de perpetuar la acción de Cristo, aquí no está ausente, pero no puede ser deducida del mismo mandato, porque ni Mateo ni Marcos lo traen. Aquí tenemos que acudir al cuadro histórico de la institución, a la fiesta de la Pascua, que era un memorial de la salvación para los judíos. La Cena de Jesús debió tener también este carácter.

Después del breve examen del relato de la institución de la tradición de Marcos (sinóptica) podemos concluir que, sobre todo en las palabras pronunciadas por el Señor sobre el cáliz, hay un comienzo de evolución en la idea de sacrificio: poco a poco se pasa de una concepción sacrificial martirológica, a una concepción sacrificial cultural, subrayada por la importancia dada aquí a la sangre, como material del sacrificio.

## **B) Algunas interpretaciones teológicas del Nuevo Testamento sobre el carácter sacrificial de la Cena eucarística.**

Las principales para nuestro problema las encontramos en Pablo (I Corintios 10-11), en la Epístola a los Hebreos, y en San Juan ((Jo. 19, 34; I Jo. 5, 6-8).

### **a) Interpretaciones teológicas de San Pablo.**

Ya hemos visto cómo en la transmisión del relato sobre la institución de la Eucaristía, Pablo pertenece a la tradición de Antioquía, caracterizada por la cristología del Siervo de Yahvé (I Corintios 11, 23-25). Pero Pablo no es sólo un transmisor de tradiciones. Pablo es también un teólogo que posee una originalidad evidente en los comentarios que hace a las realidades cristianas.

Su comentario propiamente dicho a la Eucaristía se presenta en la misma Epístola a los Corintios, alrededor del lugar donde nos ofrece la tradición de la institución.

En su comentario midrásico al relato de la institución (11, 26-34), Pablo reprueba una degeneración que se había presentado en la participación eucarística entre los Corintios. La Eucaristía estaba entonces ligada con un banquete fraternal (el ágape) en el que todos participaban. Para ese banquete los fieles traían sus comidas. Y las diferencias sociales se hacían sentir en ellos, pues los ricos se saciaban y embriagaban, mientras que los pobres no tenían qué comer ni qué beber. Unos y otros celebraban sin embargo la misma Eucaristía. Pablo insiste en que quienes hieren la caridad fraternal en el ágape, pecan también contra la Eucaristía, que es igual para todos, porque no la distinguen del banquete ordinario:

I Corintios 11, 26: "Así pues, quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor".

La Eucaristía es un banquete espiritual, pues en ella se participa del cuerpo y de la sangre de Cristo.

I Corintios 10, 16s: "El cáliz de bendición que bendecimos, no es la comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, no es la comunión del cuerpo de Cristo?".

Pablo identifica pues el pan con el cuerpo (*soma*) de Cristo y el cáliz con su sangre (*aima*) y con ello confiesa claramente la presencia real del Señor en la Eucaristía. La identificación del cáliz con la sangre y no con la alianza, nos hace pensar en lo que ya habíamos notado en la tradición sinóptica al examinar las palabras sobre el cáliz.

Los dones eucarísticos tienen como finalidad la comunión con Cristo de quienes los reciben y son además fundamento de la caridad cristiana. Pablo insiste de manera especial en el carácter espiritual de esos dones, lo cual es perfectamente explicable dada la situación histórica creada por los corintios que no distinguen ese banquete de los ordinarios. Pablo tiene muy en cuenta aquí en esta concepción espiritual, su cristología propia, la del Señor (*Kyrios*) que marcó su vida desde el suceso de Damasco. Esta cristología es diferente de la del Siervo de Yahvé que supone la tradición antioquena. Aún más esta concepción cristológica es más evolucionada. Ella supone seguramente la realidad humana del Señor, pero insiste demasiado en la gloria del mismo, pues El está como *Kyrios* a la diestra del Padre. De esta manera Pablo difiere en cierta forma de la tradición de Antioquía.

Pero hay un hecho aún más revelador: en I Corintios 10, 18-21 Pablo compara la Eucaristía con los banquetes sacrificiales judíos y paganos, para oponerse a ellos. Esta comparación trae consigo una idea de importancia para nuestro propósito: Pablo entiende la Eucaristía como un sacrificio cultural, al compararlo con esos sacrificios. Y esta idea nos sitúa en la línea de la tradición sinóptica (Marcos-Mateo) cuando se refiere a las palabras sobre el cáliz.

En conclusión podemos decir: Pablo como teólogo intérprete de la significación de la Eucaristía utiliza para explicarla su cristología del *Kyrios*, que es más evolucionada que la del Siervo de Yahvé. Por otra parte, como teólogo, ha puesto en marcha una interpretación sacrificial que ya encontrábamos en la tradición sinóptica: la de la

Eucaristía como sacrificio cultural, idea un poco diferente de la tradición antioquena, donde la Eucaristía aparece también como sacrificio, pero más bien martiroológico. La razón de esta evolución es la cristología inseparable de la Eucaristía. Pablo identifica el cáliz con la sangre del Señor más bien que con la alianza en sus interpretaciones propias.

## b) Interpretaciones teológicas de la Epístola a los Hebreos.

En los últimos años ha ganado en importancia la comprensión de la problemática de esta Epístola a la luz de la problemática de Qumran. La comunidad monástica disidente del Judaísmo oficial se caracterizó por el rechazo radical del Sacerdocio y del culto judíos, en favor de un nuevo culto espiritual y no corrompido como el oficial (10).

Esta pudo ser la problemática también de la comunidad a la cual fue dirigida la Epístola. Para judíos venidos de estos medios, había que justificar la práctica de un culto cristiano. La Epístola lo hace al presentar a Cristo como verdadero sacerdote que ofrece un verdadero culto:

Hebreos 9, 11-14: "Cristo, constituido Pontífice de los bienes futuros y penetrando en un tabernáculo mejor y más perfecto, no hecho por manos de hombres, esto es, no de esta creación; ni por la sangre de los machos cabríos y de los becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el santuario, realizada la redención eterna. Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros y la aspersion de la ceniza de la vaca santifica a los inmundos y les da limpieza, cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno a sí mismo se ofreció inmaculado a Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas para dar culto al Dios vivo".

Sacerdocio y sacrificio son inseparables. Cristo también como sacerdote ofreció un sacrificio. Cuál? El de sí mismo, el de su cuerpo (soma: 10, 29; 13, 20), es decir, el de su propia persona. De esta manera la obra salvífica del Señor, su muerte redentora, es culturalizada o transformada en material cultural del sacrificio que ofrece el mismo Cristo como Sacerdote.

Pero es sobre todo en sus comentarios al cáliz eucarístico donde la Epístola nos revela de manera más evidente esta culturalización del sacrificio de Jesús. El predicado del cáliz es "la sangre de la alianza" (*tó haima tes diathékes*: 10, 29; 13, 20), sangre que obra el perdón de los pecados. La Epístola parte del axioma: "sin efusión de sangre no hay perdón de los pecados" (9, 22). Pero no de sangre de animales rituales, (10, 4), sino de la sangre de Jesús, que purifica nuestra conciencia de las obras de muerte para el servicio (culto) del Dios vivo (9, 14).

Es importante también que la Epístola conecte expresamente el predicado del cáliz ("sangre de la alianza") con Exodo 24, 8, donde Moisés realiza un acto cultural con sangre para señalar la alianza de Dios con su pueblo.

---

10) — IQS. 9, 43; Dam. 3, 20-4-18; IQSa 2, 11-12; IQM 2, 5-6.

En algunas de las amonestaciones y amenazas a los destinatarios (11) aparecen algunos pasajes que parecen aludir a la Eucaristía en el mismo sentido.

Todo lo anterior nos hace pensar que el paso de una concepción sacrificial martirológica de la obra salvífica del Señor, identificada con la Eucaristía, hacia una concepción sacrificial cultural ha avanzado aquí de manera muy explícita. Ella ha sido condicionada por una cristología, la del sacerdocio de Cristo. La situación histórica, ocasión de la Epístola, explica además claramente el hecho, pues el autor quiere justificar probablemente un culto cristiano frente a quienes tienen dificultades en razón de la herencia anticultural judía de los medios de donde provienen los destinatarios.

### c) Interpretaciones teológicas de San Juan.

En la exégesis actual, algunos autores se han empeñado en señalar la ausencia de interés por el culto en San Juan. Por otra parte, el hecho del parentesco señalado por algunos entre San Juan y la ideología de Qumran, ha servido para explicar al menos en parte a muchos de ellos, esa falta de interés. Y esta posición ha sido tan subrayada, que se ha terminado por proponer la exclusión de todos los pasajes culturales de sus escritos, como inauténticos o como glosas posteriores (12). Todo parece confirmado por la ausencia de un relato de la institución de la Eucaristía en el cuarto Evangelio, donde si bien San Juan hace una breve alusión a la Cena (Jo. 13, 1s), sin embargo no aparecen las interpretaciones del Señor sobre los elementos de la misma.

A pesar de todo esto, tenemos que rechazar la opinión mencionada. Juan da una gran importancia a lo cultural. Sus pasajes sacramentales son tan numerosos, si no más, como en los Sinópticos. En el caso de la Pascua judía, por su conexión con la Eucaristía, debemos notar que él es el único evangelista que nos hace mención de tres Pascuas de los judíos en la vida del Señor. El papel de estas menciones no es solamente el de ofrecernos un cuadro histórico de los sucesos que aparecen en relación con ellas, sino el de señalar la significación teológico-cultural de esos sucesos (expulsión de los vendedores del templo, cap. 2; multiplicación de los panes, cap. 6; crucifixión de Jesús, verdadero cordero pascual, cap. 19).

Hay varios pasajes en sus escritos que poseen una evidente significación eucarística.

#### 1) Discurso profético sobre la Eucaristía: cap. 6, 26-58.

En el curso de este discurso aparecen los v. 51c-58 que se refieren indudablemente a la Eucaristía y que han sido considerados como una especie de relato de Juan sobre la institución de la Eucaristía:

---

11) — Hebreos 6, 4-8; 10, 25-31; 12, 12-29; 13, 9-16.

12) — R. BULTMANN, *Johannesevangelium*, 1953, pág. 161s; 174-177; 525s.



Jo. 6, 51-58: "Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo..... En verdad, en verdad os digo, que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él..... Este es el pan bajado del cielo; no como el pan que comieron los padres (maná) y murieron; el que come este pan vivirá para siempre".

Ideas capitales son aquí éstas:

a) Jesús se identifica con el pan y con la bebida. El que come ese pan y bebe esa bebida, come su carne (sárx=la persona total del Señor con su humanidad) y bebe su sangre (haima=su persona viva, el Logos).

b) El efecto de esta participación en su carne y en su sangre es la vida, la resurrección.

Jesús utiliza aquí la tipología del maná, lo cual es perfectamente comprensible en la catequesis pascual de la sinagoga en esos días de la Pascua (6, 59). La realización de esa tipología es el alimento verdadero: su carne y su sangre. Pero por qué aquí Juan no habla como los otros evangelistas de su "cuerpo y sangre" (soma-haima), sino de su "carne y sangre" (sárx-haima)? La razón parece evidente: el correlativo de sangre no es cuerpo, sino carne. Desde el punto de vista cultural carne y sangre son elementos correlativos utilizados en el culto judío. La carne es comida en los banquetes sacrificiales; la sangre es derramada en el altar, como ofrenda que pertenece a Dios.

Sin embargo, la razón última del empleo de estos términos "carne y sangre" debe ser la cristología de Juan. Desde el prólogo de su evangelio, Juan expresa el hecho de Cristo como la "encarnación" del Logos: "el Verbo se hizo carne". La realidad humana del Señor es expresada por medio de esa noción (carne). La concepción eucarística de Juan está lógicamente sostenida por esa cristología. Los versículos que en el capítulo sexto se refieren a la Eucaristía, lo muestran claramente (51c-58). Los versículos restantes del capítulo dan primacía a la cristología, pero la alusión a la Eucaristía tiene como función en el capítulo la de la ilustración de esa misma cristología. Ellos cuadran pues perfectamente en el contexto.

La mención de la sangre en un contexto eucarístico nos revela sin dificultad una interpretación sacrificial cultural. La misma concepción es explicitada en el empleo de "carne" en relación con el primer don eucarístico, el pan, y en lugar de "cuerpo".

## 2) La sangre de Jesús según Jo. 19, 34 y I Jo. 5, 6-8.

### a) Jo. 19, 34.

El relato de la pasión y de la muerte del Señor en Juan está profundamente marcado por un pensamiento: el del sacrificio de



Jesús como verdadero cordero pascual. Juan no nos relata la institución de la Eucaristía con ocasión de la Pascua. Según él, Jesús no la celebró, sino que murió en el momento de la inmolación de los corderos pascales; a Jesús no le fueron quebrantados los huesos, como estaba mandado también en la legislación sobre los corderos pascales. La idea de Juan parece ser: Cristo es el verdadero cordero pascual.

En el curso del relato de la muerte del Señor, el evangelista señala que del costado transpasado de Cristo "brotó agua y sangre". Y él da una importancia tal al hecho, que interrumpe la narración para indicar que un testigo vio eso con sus propios ojos y que su testimonio es verdadero.

Cuál es la significación de esa sangre y de esa agua? La exégesis patrística comprendió el pasaje sin ambigüedad como un pasaje sacramental: del costado de Cristo muerto, es decir de su obra salvífica, brotaron los sacramentos de la Iglesia, el Bautismo y la Eucaristía (13). Esta interpretación que parece responder verdaderamente a la intención del evangelista, identifica la Eucaristía con la sangre de Cristo. Para nosotros el hecho es muy importante, pues conocemos ya la significación sacrificial de la sangre eucarística en los principales pasajes del Nuevo Testamento. La Eucaristía, según esto, es el sacramento del sacrificio cultural de Cristo.

#### b) I Jo. 5, 6-8.

"El es el que vino por el agua y por la sangre, Jesucristo; no en agua sólo, sino en el agua y en la sangre. Y es el Espíritu el que lo certifica, porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que testifican: el Espíritu, el agua y la sangre".

Una clara alusión a su cristología parece indudable. Con ella Juan debe responder probablemente a una problemática herética de su época. Jesucristo no sólo es el hombre verdadero (el agua entre los herejes significaba un bautismo puramente material, humano), sino también el Logos (sangre indicaba para los semitas la persona viva: derramar la sangre era derramar la vida). Cristo no ha dejado de ser Logos por su encarnación.

Pero además de este supuesto cristológico, el pasaje debe tener significación sacramental: qué otra cosa puede significar el agua sino el Bautismo? Y la sangre, sino la Eucaristía? Por todo lo que de sacramental hemos encontrado en San Juan, no parece que haya dificultad en la interpretación sacramental de estos elementos, sustentada por su cristología del Verbo encarnado. Y el papel del Espíritu en el pasaje? Con el Espíritu, Juan parece responder a la problemática herética de su época. El Bautismo de agua era rechazado como bautismo material por los Gnósticos; Juan muestra que el Bautismo está animado en su origen por la obra salvífica del Logos: también

---

13) — Por ejemplo ORIGENES, *Contra Celsum* 2, 36 (GCS I, 162 Koetschau).

el Bautismo brotó del costado del Cristo total. De igual manera la Eucaristía (sangre) está animada por este Cristo total, pues por su encarnación Cristo no dejó de ser el Logos.

Todo ello nos indica que de nuevo aquí la Eucaristía identificada con la sangre de Cristo, posee para San Juan un valor sacrificial cultural, como lo observábamos también al hablar de la Eucaristía como carne de Cristo.

### Conclusión.

Lo que nos habíamos propuesto mostrar puede ser resumido así a la luz de lo constatado en el desarrollo de este artículo.

Eucaristía y cristología son inseparables. La teología cristológica es el fundamento de toda teología eucarística y ésta puede presentar distintos matices cuando la cristología es la del Siervo de Yahvé (como en la tradición antioquena), o la del Kyrios (como en la teología de San Pablo), o la del Sacerdote verdadero (como en la Epístola a los Hebreos), o la del Logos encarnado (como en San Juan).

A la luz de estas cristologías, la concepción sacrificial de la Eucaristía ha sufrido en el Nuevo Testamento una cierta evolución que nosotros hemos caracterizado como el paso de una concepción **sacrificial martiriológica** del Sacramento, hacia una concepción **sacrificial cultural** del mismo. Las ideas no son contradictorias, pero ellas deben ser tenidas en cuenta para una mejor comprensión de lo que el Dogma eucarístico llama "la Eucaristía como sacrificio". En la concepción sacrificial martiriológica, el Sacramento es signo eficaz de la presencia real de la obra salvífica de Cristo. En la concepción cultural, el sacramento es signo eficaz de la verdadera ofrenda cultural eucarística de la Iglesia.

La actualización cultural de la obra salvífica de Cristo ha llegado a ser ofrenda de la Iglesia, o Eucaristía (acción de gracias), pues ella hace posible la verdadera acción de gracias, en cuanto el verdadero don sacrificial que podemos ofrecer a Dios, es la persona (y obra salvífica) de Cristo. Pero la Eucaristía no puede dejar de ser el sacrificio personal de Cristo actualizado en la celebración, so pena de cosificar lamentablemente los dones eucarísticos. Ofrenda cultural sí, pero que supone la ofrenda personal de Cristo presente, su sacrificio martiriológico. Culto y Sacramento no pueden ser divorciados, como ha sucedido realmente, cuando se ha querido entender el culto como la acción eucarística y el sacramento como los dones estáticos sacrificiales.

La Eucaristía es el sacramento, es decir, el signo eficaz de la presencia real del sacrificio salvador de Cristo, ofrecido por la Iglesia como ofrenda sacrificial.